

Pero de unas palabras del mismo Hidalgo, al contestar los dos primeros cargos que se le hicieron en su causa, y que cita D. Lucas Alaman tomándolas textualmente de la causa, resulta muy distinto el modo, con que el cura generalísimo, fué despojado del mando que habia tenido de propia autoridad sobre sus compañeros. “En la hacienda del Pabellon lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros gefes, le amenazó que le quitaría la vida sino renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entonces siguió incorporado al ejército, sin ningún carácter, intervencion ni maneje, observado siempre por la faccion contraria y aun llegó á entender que se tenia dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, y lo mismo á Abasolo é Iriarte; pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la faccion contraria á él (Hidalgo) lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenia por parapeto hasta la ocasion.”

Llegaron á Zacatecas, y conociendo Allende, que no tendría el tiempo necesario para organizar su defensa en aquella plaza, determinó retirarse para el Saltillo, para lo cual se dividió el ejército en varias fracciones, marchando por Salinas, para tomar el camino del Venado y Matehuala. Luego que Allende salió de Zacatecas, fué atacada la plaza por Ochoa comandante de las fuerzas de provincias internas; y como en la ciudad despues de la salida de los principales gefes, no habia orden para la defensa, Ochoa con sus seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, la tomó sin dificultad y esto hizo ya inútil su negada de Calleja, que como hemos dicho, por esta causa varió su marcha para San Luis.

CAPITULO VII.

Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera; y su aprehension.

El general Calleja orgulloso con los timbres de gloria que le daban los triunfos de Aculco, Guanajuato y Calderon, salió de Guadalajara el 11 de Febrero de 1811, ostentando en su marcha toda la vanidad del vencedor: el ejército aunque fatigado por las continuas marchas, alegraba con sus músicas el alojamiento de su general; y todos los gefes como una especie de cortesanos, daban pábulo con sus lisonjas á la arrogancia del caudillo realista. La lentitud de esta ceremoniosa marcha, y las dificultades naturales del camino por la escasez de víveres en el tránsito, hizo que el ejército no llegara á San Luis sino hasta el 5 de Marzo, de donde habian salido Herrera y los demas insurgentes, el 25 de Febrero cuando supó que las tropas reales se dirigian para aquella ciudad, que habia estado desde principios de Noviembre del año anterior, al mando del lego Herrera, y otros hombres que con su inmoralidad, desprestigiaron la causa á que se habian agregado, mas bien por dar rienda suelta á sus pasiones, que por contribuir á la felicidad que el pueblo demandaba.

Antes de que en San Luis se supiese la salida de Calleja de Guadalajara, Herrera tuvo noticia de que habian llegado á Santa María del Río, el Lic. Reyes y D. Ignacio Iragorri, con una pequeña fuerza, ocho piezas de artillería parque y setenta mil pesos, para irse á unir con Calleja. Herrera y su compañero Blancas, salieron con alguna fuerza, para impedir que le llegaran á Calleja estos recursos; y en la madrugada del 12

de Febrero, atacaron á los de Santa María, quedando muertos los dos gefes Reyes é Irigorri. Este pequeño triunfo, no sirvió sino para manifestar el carácter cruel y mezquino de los vencedores, que al dia siguiente hicieron azotar en la plaza del lugar á los prisioneros y mandaron fusilar tres europeos.

Luego volvió Herrera para San Luis, conduciendo los presos y demas objetos de que lo habia hecho dueño su victoria. Durante esta expedicion, entró á la ciudad otra partida de insurgentes capitaneada por un norte-americano, que se habia unido á aquella causa, en virtud del principio de *las simpatias*: este acto quedó marcado con un saqueo general, del cual no escapó ni la casa de D. Luis Flores intendente de aquel lugar, que por la humanidad con que trataba á los españoles presos, se habia hecho sospechoso á los insurgentes.

Apenas habia sufrido San Luis esta calamidad, cuando se supo ya la aproximacion de Calleja: y viendo Herrera, que debia abandonar la ciudad, quizo cerrar en ella la carrera de sus desórdenes, con un acto de crueldad, que acabara de derramar la amargura sobre aquel vecindario que tanto habia sufrido ya por el desenfreno del gefe que le habia tocado. Dió luego una orden por escrito, en la que dice, que como miembro de la nacion americana, mandaba fueran decapitados todos los españoles presos en aquella ciudad. Todo el vecindario se llenó de consternacion por una medida tan inhumana, y ocurrieron á suplicar á Herrera, todos los eclesiásticos, que fueron desairados en su peticion por dos veces; pero al fin por temor del pueblo, que se manifestaba desagradado del modo con que se habia desairado al clero de la ciudad, se dió orden de suspender la ejecucion, saliendo de allí el dia 25 llevando á los presos consigo y dirigiéndose por el rumbo de Rio-verde.

Calleja entró el dia 5 de Marzo y á la vez que se ocupaba de reparar su ejército y organizar el gobierno real, no dejó de pagar allí lo mismo que en todas las partes que habia estado.

su tributo á la desolacion que habia estendido su sangrienta guadaña, sobre este pais infortunado; pues hizo fusilar al Lic. Treles y á otros cuatro individuos, que creyó de los principales autores de la insurreccion.

Despues de estas medidas, destacó dos divisiones, una al mando del teniente coronel D. Miguel del Campo, para sofocar los nuevos movimientos de insurreccion que se dejaban sentir por el Bajío de Guanajuato, y otra á las órdenes del coronel D. Diego García Conde; con destino para perseguir á Herrera. García Conde salió de San Luis el 14 de Marzo con direccion á Rio-verde; pero Herrera al saber este movimiento se retiró al Valle del Maiz, donde al fin se encontraron ambas fuerzas, que decidieron el combate el dia 22. Herrera tomó posiciones á distancia de una legua del lugar en una loma cuyos costados estaban apoyados por los cerros de la Cruz y el Flechero. García Conde superó lo ventajoso de la posicion enemiga, con los efectos de su artillería y la disciplina de sus soldados, declarándose en su favor la victoria con poco esfuerzo de su parte. Herrera perdió en esta accion, todo su tren de guerra y la mayor parte de su gente, yéndose con pocos de sus compañeros con direccion á Ciudad Victoria, que entonces era la Villa de Aguayo; pero antes de separarse del campo de su derrota, dió orden para que degollaran los once españoles que llevaba presos, y que los mas eran vecinos del mineral de Catorce. El capitán de la guardia que custodiaba á estos desgraciados, entró á la prision para ejecutar esta orden terrible, y mandó desnudar á los prisioneros, y que les ataran las manos por detras: estando en esta disposicion, se arrojaron sobre estas víctimas, que á grandes voces pedian misericordia; pero estos tristes clamores fueron ahogados entre los machetazos de la guardia, que cumplió su mision dejando muertos á todos, á escepcion de D. Juan Villarguido, que, aunque con veintidos heridas, pudo sobrevivir á esta horrible prueba, para

dar testimonio de los acontecimientos. Cuando García Conde entró al lugar, era tarde para evitar aquella desgracia, y en medio de su indignacion, mandó fusilar inmediatamente á D. Mariano Calderon nombrado subdelegado del pueblo por los insurgentes.

Herrera y Blancas, poco sobrevieron á estos tristes acontecimientos, porque estando ya en Aguiayo con cosa de ochocientos hombres, desembarcó en Tampico el coronel Arredondo para perseguirlos; y estando ya cerca del lugar, los mismos soldados insurgentes hicieron un contrapronunciamiento, tomando presos á cosa de cincuenta gefes, de los cuales muchos y entre ellos Herrera y Blancas, fueron fusilados inmediatamente por Arredondo. Triste cosa es no poder trazar ni una línea, sin que ella descubra un reguero de sangre! Pero no había medio, los atributos de la justicia se habían refugiado bajo las corazas militares: los lentos y tardios procedimientos judiciales, fueron sucedidos por las órdenes del dia; y la vida y la muerte, y todos los derechos del hombre pendian del filo de las espadas del mas fuerte ó del mas audaz.

Esto pasaba ya casi á fines de Marzo, con lo cual por el interior y por las provincias que bañan las aguas del seno californio, las tropas reales habían recobrado todo lo que pocos dias antes había estado ya bajo el poder de la insurreccion; y sus primeros caudillos como hemos visto, apenas estuvieron de paso en Zacatecas, dirigiéndose luego para la frontera por el camino del Venado y Matchuala.

De este último lugar se adelantó Allende para dar auxilio al Saltillo, que se hallaba amenazado por el gefe realista Melgares; y cuando con estas fuerzas estuvo asegurada la plaza, marchó tambien Hidalgo que había quedado en Matchuala. Esta marcha fué sangrienta, dice D. Lucas Alaman. Aunque á Hidalgo no le quedase mas que la apariencia del poder, hacia uso de ella para la destruccion de los desgraciados es-

pañoles que habían quedado en los pueblitos de su tránsito. Anticipaba las órdenes para que se recogiesen todos, tuviesen ó no indulto, y á su llegada eran degollados. (1) El intendente de San Luis, Flores, trató de recogerlos y llevarlos á San Luis, á pretexto de asegurarlos, pero en realidad era para preservarlos así de la muerte cierta de que estaban amenazados, y como hemos visto en otra parte, comisionó á un coronel que fuese á conducirlos, á lo que debieron por entonces su vida los vecinos de Catorce que acompañaban á Villarguido pero no todos tuvieron igual fortuna. Habiendo salido (Hidalgo) de Matchuala para el Saltillo, dice en sus declaraciones su hermano D. Mariano, [2] y parado una noche en un ranchito nombrado el Pardo antes de llegar al Saltillo, noticioso dicho su hermano (el cura) de que allí cerca habían parado dos europeos que iban en un carro con sus familias, mandó á Agustin Marroquin y á otros á que los reconociesen, pero al dia siguiente supo que los habían degollado, dejando allí á sus pobres familias, cuyo hecho no podia afirmar si lo dispuso su hermano, ó si los verdugos lo ejecutaron de su voluntad! Agustin Marroquin explica mas este horrendo suceso y aclara la duda que indica D. Mariano Hidalgo. Habiendo salido el cura Hidalgo de Matchuala, dice, en compañía de sus mozos, del mismo Marroquin y de los que traia en su compañía, tomando el camino del tanque de las Vacas al rancho de Huachichil, para el Saltillo, y encontrando en un carro dos europeos con sus familias que traian á su lado, los mandó degollar, cuya operacion ejecutó uno de sus mozos. (3) Hidalgo no pudiendo negar tales hechos, trató de hacer recaer la

(1) *Relacion de Villarguido, quien dice que á los españoles del Cedral y Matchuala, les cortaron la cabeza con sierra; fol. 9.*

[2] *Causa de D. Mariano Hidalgo, contestacion á la pregunta trece.*

(3) *Contestacion de Marroquin á la pregunta diez en su causa.*

“odiosidad de estos frios asesinatos sobre Allende, diciendo que desde que éste le quitó el mando, todo se hacia por sus disposiciones, y que el ejecutor de estas matanzas habia sido un tal Loga, criado del mismo Allende.”

“Debe agregarse tambien, que Abasolo en su causa acusa á Allende de haber hecho quitar la vida á dos europeos á la salida del Cedral, y á otros muchos en el viaje al Saltillo.”

“Cuando los gefes todos estaban ya en camino para la frontera y recobradas para el gobierno colonial todas las provincias que los insurgentes ocuparon en sus primeros movimientos, fué el momento que se escogió para invitar á los gefes á que depusieran las armas y se acogieran á la gracia de indulto que les ofrecia el gobierno vireinal. Este ofrecimiento lo hacia el general Cruz por orden del virey, y la contestacion de Hidalgo y Allende es directamente á Venegas y en ella se niegan á entrar en tratados sino se reconoce como base de ellos la libertad de la nacion: confiesan que muchos europeos habian sido víctimas de la revolucion, y amenazan con que se llevaria adelante el total esterminio de ellos, si no se procura una composicion racional. Rehusan tambien admitir el indulto, porque dicen que este solo es para los criminales y no para los defensores de la patria que contaban con fuerzas bastantes para sostener su causa. No se deje V. E., decian en esta comunicacion, alucinarse de las efimeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores: crea V. E. firmemente, que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento; estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensan en la libertad, le engañan. La comunicacion es general y no tardará México

en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males.”

Esta contestacion en que de un modo mas claro espresan ya los primeros gefes las ideas de independender el pais y en que reconocian las consecuencias de sus pasadas faltas en el orden militar, era dictada por desgracia en los momentss que estaba para concluir la carrera de sus autores: Allende conocia lo difícil de su situacion: habian perdido todo el territorio ganado en sus primeros movimientos: la fuerza que lo acompañaba era insignificante tanto en número como en armamento y recursos de guerra; y á mas del ejército de Calleja, que vencedor en Calderon estaba pronto á ir en su seguimiento, tenia sobre sí á Ochoa que volvía de Zacatecas y á Arredondo destinado por el virey para obrar en la provincia del Nuevo Santander. Debía pues tomar una resolucion decisiva y pronta; y no se creyó otra mas prudente que retirarse á los Estados-Unidos, ya fuera para conseguir armas y gente, ó bien para ponerse en aquel pais extraño, al abrigo de la persecucion del gobierno vireinal. Para este fin se hizo adelantar al Lic. D. Ignacio Aldama, que tenia el grado de mariscal de campo, y llevando el nombramiento de embajador cerca del gobierno de los Estados-Unidos, al mismo tiempo que una gran cantidad de dinero efectivo y barras de plata.

Tomadas estas providencias, se formó una junta general el día 16 de Marzo, para nombrar los gefes que debieran mandar las fuerzas que quedaban en el Saltillo: Abasolo y Arias fueron nombrados primero; pero conocieron la delicadeza del encargo y rehusaron admitirlo, por lo cual recayó al fin la eleccion en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. José María Liceaga. Seis meses completos duraron en posesion del mando Hidalgo y Allende y desde este momento, la revolucion con el cambio de gefes, cambió tambien el curso de ella como era natural estando bajo la direccion de nuevos gefes. Los primeros se ocuparon de prevenir su viaje, que era para poner término á una carrera llena de agitacion.

Quando el hombre ve declinar á su ceaso la estrella de su fortuna, todo es aciago para él; y presentándosele por todas partes un horizonte oscurecido, no puede estender sus manos sin verse circuido de las negras sombras de las tinieblas, y palpar por donde quiera los espantables espectros de su desgracia. Así sucedió á Hidalgo, Allende y todos sus compañeros de revolución y que debían serlo de viaje para un país extraño según su intento y en realidad para su marcha á la eternidad.

Mientras en el Saltillo se ocupaban de preparar las cosas del modo que se ha dicho, en la provincia de Tejas se disponían los ánimos de un modo que sin pensarlo, iban á dar el golpe de gracia á los designios de los primeros caudillos del movimiento de Dolores. El gobernador de aquella provincia que era el capitán Casas, habia hecho odioso su gobierno por sus arbitrariedades, y de ese modo se le retiraron todos los ánimos adictos antes á la revolución iniciada por él. Los descontentos pusieron á su cabeza á un subdiácono D. José María Zambrano, hombre de carácter inquieto y emprendedor; y él maquinó una contra revolución, que se ejecutó en los momentos de llegar á San Antonio de Béjar el Lic. Aldama, que caminaba á desempeñar su embajada á los Estados Unidos.

Aprehendidos Aldama y su comitiva, el gobernador Casas y las demas personas que se creyó prudente asegurar, se formó una junta de gobierno, de la cual fué nombrado Presidente Zambrano, y ésta se ocupó de organizar el gobierno y de mandar comisionados que se pusieran de acuerdo con Calleja, á la vez de sublevar tambien á su paso los pueblos de la provincia de Coahuila.

Los comisionados, que fueron D. José Muñoz y D. Luis Galan, al llegar á Monclova, hallaron muy adelantados los trabajos de la contra revolución, porque el capitán Elizondo que pertenecía á las compañías presidiales de las milicias de provincias internas, se habia adherido al partido de la indepen-

dencia, pero disgustado despues porque no se le dió el nombramiento de teniente general, pensó traicionar á los principales gefes de la causa que habia abrazado: así es, que los comisionados Muñoz y Galan hallaron fácil acogida con Elizondo, D. Tomas Flores, administrador de rentas de Monclova y el capitán D. José Rábago. Elizondo desde antes habia puesto de acuerdo á los capitanes Menchaca y D. Ramon Diaz Bustamante, llamado el capitán colorado por lo encendido de su color, hombre de bastante influjo con las tropas de aquellos pueblos y con los indios lipanes, que eran muy adictos al gobierno español. Estaban tambien en Monclova los gobernadores Herrera y Salcedo que habian sido presos por los gefes de la revolución en aquellos lugares, y habia sido nombrado gobernador de Coahuila D. Pedro Aranda natural de Comanja que acompañó al general Jimenez cuando fué comisionado para ponerse al frente de la revolución en los pueblos de la frontera. Este hombre, aunque de avanzada edad, era afecto á las diversiones, y en la noche del 19 de Marzo, dispuso en su casa un baile, donde fué sorprendido por Elizondo y puesto preso, creándose en seguida una junta de gobierno, que presidió el gobernador Herrera.

Luego se trató de aprehender á Allende con todos los gefes que lo acompañaban; y para eso se pensó sorprenderlo en su marcha en el lugar llamado Las Norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, punto que debia tocar precisamente, por ser el único punto donde habia agua en aquellas inmediaciones. Tomadas todas las providencias necesarias para que no se supiera lo acaecido en Monclova; y para hacer mas segura la traicion, se le dió aviso al general Jimenez, que la fuerza de Elizondo saldría al camino para hacer á los gefes un obsequioso recibimiento. Para ejecutar este plan, salió Elizondo de Monclova el 19 de Marzo, llevando trescientos cuarenta y dos hombres, entre sus soldados y algunos vecinos capitaneados por el ad-

ministrador de rentas, Flores y D. Antonio Rivas alcalde de Sanbuenaventura.

En el punto designado por Elizondo para consumar su traición, formó su fuerza en batalla, poniendo á su vanguardia un destacamento de cincuenta hombres de los indios lipanes, y á su retaguardia en un recodo del camino, otro destacamento de cincuenta hombres. En la mañana del día 21 de Marzo, llegó la comitiva al lugar donde esperaba Elizondo: el primero que se presentó fué el padre mercedario Fr. Pedro Bustamante, un teniente y cuatro soldados, los cuales pasaron de la fuerza y al llegar con los cincuenta hombres de la retaguardia, fueron desarmados y atados: despues seguia un piquete de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo; y lo mismo se fué haciendo con todas las personas que iban ya en coches, ya á caballo, hasta ser el último el cura Hidalgo, sin que nadie hubiera hecho resistencia, á escepcion de Allende, que al acercarse Elizondo al coche en que iba, le disparó la pistola llamándolo traidor, por lo cual se hizo fuego sobre el coche, matando al hijo de Allende é hiriendo gravemente á Arias. La fuerza habia quedado muy atras; y despues que los gefes fueron asegurados, Elizondo marchó á su encuentro, encontrándolo la como á un cuarto de legua, logrando desbaratarla con su ataque inesperado, con lo cual hizo ochocientos prisioneros y se hizo dueño de todas las piezas de artillería y bagajes.

Despues de la acción, llegaron las fuerzas que mandaba el gobernador Herrera, las cuales sirvieron para ayudar á custodiar tan crecido número de prisioneros, que fueron.

CLERIGOS.

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------------|
| D. Miguel Hidalgo, generalísimo. | D. Mariano Balleza, teniente general. |
| „ Francisco Olmedo. | „ Nicolas Nava. |
| „ José Maria Salcido. | „ Antonio Ruiz. |
| „ Antonio Belan. | „ Ignacio Hidalgo. |

RELIGIOSOS.

- Fr. Bernardo Conde, franciscano.
- Fr. Pedro Bustamante mercedario.
- „ Gregorio de la Concepcion, carmelita.
- „ Carlos Medina, franciscano.

SECULARES.

- | | |
|--|--------------------------------|
| D. Ignacio Allende, generalísimo. | D. Vicente Saldierna, coronel. |
| „ Mariano Jimenez, capitán general. | Lic. D. Ramon Garcés. |
| „ Juan Aldama, teniente general. | „ Manuel Garcés. |
| „ Juan Aldama, teniente general. | „ José Maria Letona. |
| „ Manuel Santa Maria, mariscal. | D. José Miguel Arroyo. |
| „ Mariano Abasolo, mariscal. | „ Antonio Alvarez Vega. |
| „ Ignacio Camargo, mariscal. | „ Vicente Acosta. |
| „ Nicolas Zapata, mariscal. | „ Mariano Olivares. |
| „ Francisco Lanzagorta, mariscal. | „ José Maria Echais. |
| Lic. D. José Maria Chico, ministro de gracia y justicia. | „ José de los Angeles. |
| D. Vicente Valencia, director de ingenieros. | „ Valentin Fernandez. |
| „ Manuel Ignacio Solis, intendente del ejército. | „ Ignacio Chavez. |
| „ Onofre Portugal, brigadier. | „ José Antonio Narvaez. |
| „ Juan B. Carrasco, brigadier. | „ Antonio Nieva. |
| „ Juan Ignacio Ramos, id. | „ Gerónimo Balleza. |
| „ Mariano Hidalgo, tesorero. | „ Joaquin Jimenez. |
| „ Pedro Leon, mayor de plaza. | „ Teodoro Chavell. |
| „ Santos Villa, coronel. | „ Francisco Pastor. |
| „ Carlos Zepeda, coronel. | „ José Maria Canal. |
| „ Luis Malo, coronel. | „ Vicente Frias. |
| „ Francisco Mascareñas, coronel. | „ Pedro Taboada. |
| „ Manuel Chico, coronel. | „ Juan Echais. |
| „ Jacobo Amado, teniente coronel. | „ Sebastian Conejo. |
| | „ Manuel Maria Lanzagorta. |
| | „ Luis Mereles. |
| | „ José Maria Segura. |
| | „ Luis Lara. |